

INVESTIGACIÓN EN CURSO



LA PROFESIONALIZACION ACADEMICA EN COLOMBIA: GUIAS PARA UNA INVESTIGACION*

Fernando Uricoechea **

Resumen

Este ensayo aspira a desarrollar algunas guías para el análisis del proceso de profesionalización académica y la concomitante formación de comunidades científicas dentro de la educación superior en Colombia. Se tendrán en cuenta, para su desarrollo, dos perspectivas complementarias. La primera busca reconstruir el proceso histórico reciente de profesionalización del mundo académico colombiano. La segunda persigue reconstruir los rasgos más significativos de las culturas académicas colombianas que han ido creándose con la consolidación de las comunidades científicas profesionalizadas que logren identificarse en el curso de la investigación.

El presente ensayo tiene por objetivo presentar algunas consideraciones teóricas y metodológicas para el análisis de la formación y el desarrollo de comunidades científicas profesionalizadas en el contexto del mundo académico colombiano contemporáneo. Analíticamente, el énfasis estará puesto en el proceso de profesionalización de la docencia superior que se inicia en la primera mitad de este siglo y en la identificación de los rasgos básicos de su cultura. A medida que se ha ido desarrollando el mercado académico en el presente siglo, la profesión u ocupación de docente universitario se ha ido diferenciando en un número limitado de tipos ocupacionales. Nuestro interés analítico se centrará exclusivamente en el tipo más característico de la ocupación: el académico profesional.

Las profesiones

Según las teorías dominantes sobre el origen de las profesiones, las ocupaciones dieron históricamente cabida a la creación y desarrollo de aquellas a partir del momento en que la división social del trabajo se apartó de los criterios particularistas y adscriptivos asociados a estructuras laborales en el seno de la familia, de la tribu, de la casta y del estamento, momento a partir del cual estas estructuras laborales se insertaron en economías monetarias y de mercado (Form, W. H, 1976).

Otra teoría, que no ha sido suficientemente considerada y que vincula el desarrollo de las profesiones no tanto al desarrollo de los mercados ocupacionales como a la búsqueda de control de los servicios profesionales, es la tesis de Max Weber según la cual el desarrollo de las profesiones y el monopolio de éstas en la prestación de ciertos servicios deriva del interés del príncipe patrimonial en garantizar la cobertura de dichos servicios mediante la organización litúrgica de los mismos (Weber, 1964: 768 sq)¹.

* La elaboración de este trabajo fue posible gracias al patrocinio de la Fundación Ford al Grupo de Investigaciones en Educación Superior del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia.

** Sociólogo. Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia.

¹ Por liturgia hay que entender "privilegios negativos" en la forma de servicios administrativos suministrados por los miembros de grupos corporativos o privilegiados.

Desde luego, estas asociaciones litúrgicas no se han desarrollado exclusivamente dentro de las formas del señorío patrimonial, pero es en ellas, según Weber, donde lo han hecho con más frecuencia. La tesis de Weber, por lo demás, tiene cierta resonancia en las teorías contemporáneas que vinculan el desarrollo profesional a la idea de control corporativo de dichos servicios (por ejemplo, Larson, 1977).

Como todo grupo ocupacional tiende a buscar el control de su conocimiento y habilidad técnica, lo que distingue a las profesiones en este sentido no es tanto el control técnico — como es el caso de los oficios— sino el control del conocimiento en que se funda esa experticia, a saber, el conocimiento abstracto. En el caso de los oficios, las habilidades prácticas surgen de una rutina laboral; en el caso de las profesiones surgen, en cambio, de una familiaridad con un cuerpo abstracto de conocimientos. Así, pues, el control de la ocupación equivale al control del conocimiento que genera las técnicas (Abbot, 1988:1-31, *passim*).

De cualquier forma, la profesión, como ocupación que proporciona un medio estable de vida y un estatus socialmente reconocido, recibió un estímulo adicional a medida que los procesos científicos y tecnológicos fueron incorporándose a los procesos productivos y de organización del trabajo (Form, 1976). Gracias al desarrollo de dichos procesos, la profesión vino a divorciarse definitivamente de los oficios por su nueva posición frente al conocimiento y la pericia. En efecto, mientras que los oficios descansaban fundamentalmente en el control técnico fruto de la experiencia empírica y de la tradición, las profesiones comenzaron a distinguirse por el control de un sistema de conocimiento abstracto del cual se derivan las prácticas técnicas (Abbot, 1988).

A su vez, dentro del sistema de papeles de la división general del trabajo moderno, el profesional construyó una identidad ocupacional independiente del capitalista, del trabajador y del burócrata, las otras tres categorías ocupacionales dominantes dentro de dicho sistema. Esta identidad se organiza, fundamentalmente, con base en el componente intelectual que la distingue y dio, así, origen a las disciplinas intelectuales —las humanidades y las ciencias naturales y sociales— cuya progresiva institucionalización dentro de la división social del trabajo contemporáneo está asociada a dos complejos o estructuras mayores: las universidades y las instituciones de investigación científica: institutos, laboratorios y academias (Parsons, 1976).

Las profesiones son, pues, grupos ocupacionales de organización colegiada que controlan la adquisición y la aplicación de un cuerpo de conocimientos técnicamente especializados y sistemáticamente adquiridos, generalmente a través de un largo proceso de entrenamiento. Debido a los privilegios que dichos grupos ocupacionales adquieren mediante las instituciones educativas que acreditan su capacitación para el ejercicio profesional y mediante el Estado que les confiere —especialmente en el patrón europeo continental— el monopolio de su ejercicios estos grupos ocupacionales tienden inercialmente a convertirse en grupos de estatus.

Cada profesión desarrolla sus actividades con base en una jurisdicción o área de competencia y es la disputa interprofesional por el control de estas jurisdicciones más que los patrones organizacionales lo que viene a constituirse como el factor determinante de la historia y desarrollo de las profesiones².

² El concepto de jurisdicción aplicado al área de competencia propia de cada profesión fue acuñado recientemente por Andrew Abbot (1988) y a él se debe también el nuevo énfasis en el análisis de las luchas por el control de esas jurisdicciones como el factor clave para la comprensión de su dinámica —en lugar del tradicional enfoque en términos de patrones organizacionales.

Con el siglo XIX se inaugura el desarrollo de las profesiones modernas por medio de la fusión de ocupaciones “vecinas” —farmaceutas, cirujanos y médicos, por ejemplo— y del desarrollo de escuelas profesionales universitarias. Las profesiones iniciales estaban, no obstante, en la periferia del nuevo orden económico industrial creado por el capitalismo. El desarrollo de las profesiones modernas en una etapa posterior, podría decirse, se da sobre la base de la diferenciación de áreas de jurisdicción más que sobre la base de su fusión —médico obstetra y psiquiatra, por ejemplo.

La profesión académica

Harold J. Perkin acuñó para la profesión académica —compuesta por muchas disciplinas y muchas profesiones con arraigo académico— el nombre de “profesión clave” en razón de que en una sociedad crecientemente profesionalizada y fundada en el conocimiento especializado, los profesores universitarios se habían convertido en los educadores y formadores de las otras profesiones (Perkin, 1987: 13). Pese a la importancia de la profesión académica para el desarrollo de profesiones como la medicina, el derecho y la ingeniería, por ejemplo, y para la continuidad del sistema global de profesiones, ella no ha recibido hasta ahora un análisis sistemático, ni siquiera en sociedades de profesionalización académica temprana. Burton R. Clark, uno de los grandes estudiosos en este terreno, anotaba hacia finales de la década pasada, en efecto, cómo “la profesión académica ha recibido pocos análisis serios en la mayoría de los países, incluyendo los más importantes en Europa” (Clark, 1987: VII).

Colombia no escapa a esta proposición general. No hay por ahora, hasta donde sabemos, un examen sobre la profesionalización académica en el seno del sistema universitario colombiano. Existen ya investigaciones sobre diferentes profesiones y hay, asimismo, investigaciones sobre diversas disciplinas³ pero no, propiamente, sobre la profesión académica como tal. Esta investigación se propone, pues, llenar ese vacío en el campo de los estudios sobre educación superior en Colombia.

Una manera expedita para diagnosticar y comprender mejor el mundo científico y académico colombiano sería, así, a través del examen del proceso de profesionalización de la actividad académica dentro del país, proceso que arranca tímidamente a partir de la cuarta década del presente siglo y que, si bien ha tenido arraigo dentro de ciertos enclaves universitarios, de ninguna manera constituye un rasgo general del sistema de educación superior hoy en día.

Históricamente, el desarrollo de las profesiones ha estado asociado a la interacción que actividades funcionalmente específicas, técnicamente especializadas, establecen con tres principios organizacionales básicos de la estructura social moderna: el Estado (como factor de acreditamiento monopólico), el mercado (como mecanismo de oferta, demanda y adjudicación de puestos) y la división del trabajo (como instrumento de definición de las exigencias técnicas).

³ Ver los volúmenes publicados por la Misión de Ciencia y Tecnología y, en particular, Jorge Charum. “Estructura científica y entorno social” en *Estructura científica, desarrollo tecnológico y entorno social*, Bogotá: Misión de Ciencia y Tecnología, M.E.N, D.N.P., FONADE, tomo I, vol. 2, pp. 155-267 en donde se analiza el proceso de formación de comunidades disciplinarias y el proceso de evolución, transformación y diferenciación en la educación Superior; Myriam Henao Wiles, “Organización institucional de la ciencia y la tecnología en Colombia”, *op.cit.* pp 269-366 que se ocupa de la institucionalización de la actividad científica y tecnológica. Consúltense también el Tomo 1, vol. 3 y el tomo II, vol. 3 que incluyen monografías sobre el desarrollo e inserción social de varias disciplinas y áreas de conocimiento como las matemáticas, la física, la geología y la geofísica, la química, la bioquímica, las ciencias clínicas y diversas ramas de la ingeniería.

A su vez, la profesionalización académica de las disciplinas va asociada al desplazamiento de una identidad que se construye menos en términos de la función profesional que en términos de una función disciplinaria. Dicho en otra forma, el estatus dentro de la comunidad ocupacional acaba estando más dado por la posición dentro de la jerarquía académica que por la posición en el mercado profesional extra-académico.

El proceso de profesionalización de la docencia en Colombia, que comienza virtualmente durante el segundo cuarto de este siglo está, en parte, asociado al proceso de expansión del sistema de educación superior que se inicia, con vigor, desde comienzos de la década de 1970. Dos indicadores revelan claramente esa última tendencia. Primero, es en ese momento cuando por primera vez el número de docentes asciende a más de diez mil —comparado con una modesta cifra de cuatro mil a comienzos de la década anterior— y es sólo entonces cuando el volumen de participación de la matrícula universitaria con respecto a la población total 15.41 duplica por primera vez el de la década anterior [2.1] (Lucio y Serrano, 1992: cap. II). Sería un error, no obstante, creer que el proceso de profesionalización es, como se afirma con alguna frecuencia en la literatura especializada, el fruto de la incipiente masificación de la educación superior. Esta última puede constituir, sin duda, una presión en ese sentido pero, como veremos más adelante, no es un factor necesario para ello.

La expansión del cuerpo docente universitario en Colombia ha sido espectacular. Ha ascendido de unos 3.500 profesores en 1960 a prácticamente 52.000 para 1989 (Lucio y Serrano, 1992; Brunner, 1995).

Para nuestro propósito, merecen destacarse dos rasgos que singularizan ese proceso de expansión. En primer lugar, las tasas de crecimiento han sido superiores en el sector privado que prácticamente triplicó su volumen de 1975 (10.190) a 1988 (28.251) mientras que el sector oficial únicamente duplicó su contingente para esos mismos años (de 10.963 a 19.739). En segundo lugar, para 1988 prácticamente la mitad del profesorado de las universidades, oficiales (48%) goza de una dedicación de tiempo completo en dramático contraste con las universidades privadas donde esa categoría sólo corresponde a una décima parte (12%). Finalmente, para ese mismo año, los docentes “por hora” constituyen un abrumador 79% en las universidades privadas frente a un 41% para las públicas. (Lucio y Serrano, 1992: 125 sq).

Para poder evaluar teóricamente de una manera más adecuada el significado del anterior proceso de expansión y de los rasgos que le han acompañado, conviene traer a cuento la distinción, en lo que respecta a la forma organizacional característica de los sistemas académicos, entre un mercado académico propiamente dicho y un mercado de compra y venta de servicios académicos. Siguiendo el trabajo de Parsons y Platt (1973), Brunner y Flisfisch (1983, cap. X, esp. 202 sq) proponen una valiosa distinción analítica entre *mercados académicos* que hacen viable una profesión académica, —con las implicaciones que ello conlleva, como a) el establecimiento de una jerarquía de posiciones y de prestigio con base en el mérito y la excelencia fundados sobre el principio de la racionalidad cognitiva; b) la probabilidad de continuidad y estabilidad en el ejercicio de la ocupación y c) la probabilidad de creación de una comunidad académica— y en los cuales los académicos son productores de servicios académicos y los estudiantes son los consumidores de los mismos, por un lado y, por el otro, *mercados de compra y venta de servicios académicos* que no hacen viable la profesionalización académica en la medida en que la actividad académica se limita exclusivamente a la docencia y las horas de trabajo se pagan “a destajo” y que se limitan estrictamente a la organización de compra y venta de servicios educativos sin las implicaciones funcionales del patrón anterior.

Como se puede apreciar, las formas de remuneración de estos dos mercados corresponden, respectivamente, a los conceptos anglosajones de *salary* (sueldo profesional) y *wage* (salario proletario). Igualmente, el mercado académico sigue de cerca la caracterización típico-ideal weberiana de organización burocrática —sin identificarse, desde luego, con ella— en cuanto la remuneración monetaria está determinada por las funciones desempeñadas y por el rango asociado a ellas y no por la cantidad de horas de trabajo realizado como es el caso de los mercados de compra y venta de servicios académicos y del trabajo obrero.

La anterior distinción analítica en cuanto a la estructura de los mercados académicos nos permite inferir que el proceso de proliferación de las universidades colombianas y su correlato proceso de expansión del cuerpo docente universitario no han conducido necesariamente a una consolidación de la profesionalización académica. En efecto, sólo una décima parte del profesorado de las universidades privadas se encuentra en condiciones virtuales de profesionalización gracias a la dedicación de tiempo completo de esa pequeña porción. En esas universidades lo que prima son mercados de compra y venta de servicios educativos que obstaculizan la posibilidad de profesionalización académica. Por otro lado, como la expansión de la matrícula se presenta, sobre todo, en el sector privado, retroalimentando de ese modo la reproducción de esos mercados de servicios, la probabilidad de revertir esa tendencia no parece muy halagüeña.

Otro es el caso en la esfera de la educación superior de carácter oficial. En ese sector, aproximadamente la mitad de su personal docente se encuentra integrada a una estructura ocupacional típica de los mercados académicos gracias a su dedicación completa a las actividades académicas con las implicaciones que ello acarrea, señaladas anteriormente.

Se presenta, así, un dualismo estructural en la organización del trabajo académico, que evoca formalmente las teorías del desarrollo económico de mediados de siglo, con un sector “moderno” que jalona el proceso de producción de conocimiento científico gracias a la inclusión de tareas de investigación y de docencia establemente remuneradas y un sector “tradicional” de baja productividad, exclusivamente dedicado a la reproducción del conocimiento en actividades docentes mediante trabajadores docentes asalariados. Este dualismo, no obstante descansar básicamente en la división entre un sector público y otro privado se presenta, asimismo en el seno de cada uno de los dos sectores: algunas universidades privadas, en efecto, han creado algún espacio para el desarrollo incoado de comunidades académicas profesionalizadas y en las universidades públicas coexisten las comunidades académicas profesionalizadas con un pequeño sector de trabajadores docentes con cargas horarias.

Al lado de este dualismo estructural se presenta actualmente el desarrollo de otro dualismo en la organización pedagógica con la progresiva incorporación de los posgrados. Como en Europa, el estudiante colombiano de pregrado ingresa directamente a la formación en una disciplina —medicina, sociología, etc.— a diferencia de los cuatro años de formación pregraduada norteamericana con énfasis en educación general y exploración rudimentaria de disciplinas. Y como en Estados Unidos, el estudiante colombiano de posgrado ingresa en un programa de estudios bastante estructurado, con una secuencia definida de cursos y seminarios organizados en el departamento, contrariamente a lo que ocurre en Europa en donde los estudiantes continúan sus cursos avanzados sin la ayuda de una estructura formal de cursos y bajo la dirección del profesor dueño de la cátedra. Adoptamos, pues, parcial y simultáneamente, el modelo norteamericano y el europeo.

Junto con esas diferencias internas, hay otra distinción adicional que es conveniente tener en cuenta en el momento de explorar la dinámica institucional y el complejo cultural del mundo académico profesionalizado en Colombia. Esta distinción es la que hace referencia a la naturaleza profesional o corporativo-estamental que ha servido, alternativamente, para la constitución de las comunidades académicas del continente europeo y de los Estados Unidos. En efecto, mientras en unos casos la academia es concebida como un *estamento académico*, en otros lo es como una profesión académica. En el primer caso, típico de las sociedades de Europa Occidental, “la academia no es una profesión. Es un estamento, cuyo poder, privilegios y condiciones de empleo están protegidos por el derecho constitucional o administrativo. Como tal, está directamente vinculada con el Estado y es claramente nacional en cuanto a su orientación” (Neave y Rhoades, 1987: 213; Friedberg y Musselin, 1987)⁴. Los profesores son empleados públicos adscritos al servicio civil y su identidad es más la de un funcionario de la administración pública que la de un profesional liberal. En el segundo caso, como ocurre en Estados Unidos y Gran Bretaña —gracias al vigor de las instituciones privadas de educación superior y a la organización federal—, la academia se constituye al margen de cualquier vinculación orgánica con el Estado y la regulación y coordinación de la profesión —privilegios, condiciones de empleo, jurisdicción, etc.—, descansan en manos del mercado y no del monopolio corporativo. Sería muy interesante indagar en qué medida las orientaciones antagónicas prevaecientes hoy en día en nuestro país entre criterios corporativos o gremialistas, por un lado, y criterios meritocráticos, por el otro, como fuentes de regulación institucional de la vida académica, tengan su origen, independientemente de otros factores igualmente determinantes, en una concepción estamental o profesional de la ocupación académica.

Objetivos

Uno de los objetivos centrales de cualquier proyecto interesado en la investigación sobre la profesionalización académica sería, pues, el de identificar los nichos institucionales de desarrollo profesional de las comunidades académicas —el sector moderno de la organización del trabajo académico. Especial interés debería recaer en la reconstrucción de los orígenes recientes de la paulatina creación de *un mercado* académico identificando las contingencias y vicisitudes que han definido la interacción entre las diversas disciplinas académicas, la formación de profesiones académicas, y el desarrollo de las profesiones en la sociedad mayor.

Un segundo objetivo central de un proyecto de esa naturaleza sería el de reconstruir los rasgos más significativos de la cultura académica de esas comunidades profesionalizadas. Sería importante conocer cuál es la ideología académica de estos profesionales, cuál es la percepción que tienen de su mundo académico, de las prioridades relativas entre investigación y docencia, de su identidad profesional y disciplinaria y en qué medida las variaciones que se den dentro de este universo responden a la influencia del saber disciplinario, de la orientación profesional o de la institución donde trabajan. La influencia de estos factores es mucho mayor de lo que habitualmente se piensa. Contrariamente a lo que el folklore sociológico podría intuir, no son —al menos en el universo académico norteamericano— variables como los orígenes sociales, las preferencias políticas, las orientaciones religiosas y otros factores externos los que principalmente condicionan los valores y actitudes públicos del profesorado universitario sino, en primer lugar, la disciplina —ciencias sociales, humanidades, ciencias

⁴ Alain Touraine (1974), imbuido en la tradición francesa, naturalmente no percibe esa distinción y afirma taxativamente, por el contrario, que la profesionalización académica está fuertemente vinculada con la centralización del poder político.

físicas y biológicas, ingenierías, administración, etc.— y, luego, el estatus dentro de la profesión (Ladd y Lipset apud Clark, 1987:107-8).

Una de las fuentes principales de diferenciación dentro del mundo académico la constituye, entonces, la distinción entre las escuelas profesionales y las disciplinas académicas básicas. Las primeras —medicina, derecho, ingenierías, administración, odontología, enfermería, veterinaria, agronomía, arquitectura, trabajo social, administración— son, para el estudioso de las profesiones académicas, “unidades académicas fundamentalmente diferentes” pues las separa de las segundas el esfuerzo por combinar misiones prácticas y académicas simultáneamente (Clark, 1987: 93 sq).

La polaridad y la interacción entre la afiliación disciplinaria versus la afiliación institucional asume, también, un papel importante en la construcción de la identidad y la orientación del profesional académico. La identificación y el compromiso con la disciplina y la investigación es mayor entre los profesionales académicos de las grandes universidades mientras que en las universidades con menos prestigio la identificación y el compromiso gravitan más en torno a la institución y al valor atribuido a la docencia. Touraine va más lejos al afirmar que el desarrollo científico y el crecimiento de la investigación han modificado las lealtades del profesorado como agentes de transmisión de una herencia cultural y que su lealtad ya no es más con su papel educativo ni con la institución sino con la profesión (Touraine, 1974, cap. IV; Becher, 1992: 60). La ya clásica distinción sugerida por Gouldner entre “parroquiales” y “cosmopolitas” surgió precisamente en función de la centralidad de las actitudes de los profesores con respecto a su disciplina o a su institución (Clark, 1987, cap. v, *passim*).

El departamento académico constituye, por otra parte, la unidad que vincula a la disciplina con la institución y en la cual estas dos convergen. Junto con la disciplina, que representa el vector dominante en la organización de la vida académica, aparece como otro factor decisivo para la configuración del mundo académico. El departamento, con su carácter democrático y colegiado —por oposición a la organización universitaria europea tradicional, por cátedras y jerárquica y que tuvo vigencia hasta la década de los años sesenta en Europa— refuerza el poder del profesorado frente a las tendencias burocráticas de la administración universitaria central.

Metodología

Para el estudio del proceso de profesionalización académica se seleccionarán los cuatros centros universitarios que dentro del total de 247 instituciones de educación superior existentes para comienzos de la presente década poseen ya un cuerpo docente con el volumen y las características necesarias, señaladas anteriormente, para la conformación de comunidades académicas profesionalizadas: la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes.

Profesorado de tiempo completo según calificación en cuatro grandes universidades

Universidad	Total Profesores	Total tiempo completo	Magister	Doctorado
U. Nacional	2209	1509	497	122
U. de Antioquia	1902	1103	426	61
U. del Valle	1042	613	355	115
U. Andes	743	189	352	103

Fuente: *Estadísticas ICFES 1992.*

En cada uno de los casos se examinarán los siguientes aspectos:

1. Proceso de formación de condiciones académicas de estabilidad y de calificación adecuadas para el surgimiento de profesiones académicas —proporción de profesores de dedicación exclusiva y de tiempo completo y proporción de profesores con títulos de maestría y de doctorado- a lo largo de las últimas cuatro décadas.
2. Identificación de las áreas disciplinarias en las cuales se concentra la formación de comunidades académicas profesionalizadas y las características de su expansión.
3. Análisis de la productividad científica de cada una de las diferentes áreas disciplinarias.

Una vez identificadas las comunidades académicas profesionalizadas, y después de haber reconstruido sus respectivos procesos de formación institucional, se procederá a la aplicación de una encuesta a una amplia muestra entre sus miembros con el fin de identificar los rasgos centrales de la cultura académica de dichas comunidades.

Bibliografía

- Abbot, Andrew, *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago, London: The University of Chicago Press, 1988.
- Becher, Tony, "Las disciplinas y la identidad de los académicos" en *Universidad Futura*, vol. 4, No. 10, Verano 1992.
- Bourdieu, Pierre, *Homo academicus*, Paris: Les Editions de Minuit, 1984.
- Brunner, José Joaquín (coord.), *Educación superior en América Latina: Una agenda de problemas, políticas y debates en el umbral del año 2000*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1995.
- Brunner, José Joaquín y Angel Flisfisch, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, Santiago: FLACSO, 1983.
- Caplow, Theodore & Reece J. McGee, *The Academic Marketplace*, Garden City, New York: Anchor Books, 1965.
- Clark, Burton R.(ed.), *The Academic Profession: National, Disciplinary and Institutional Settings*, Berkeley, Los Angeles, London: The University of California Press, 1987.
- Clark, Burton R., *The Academic Life: Small Worlds, Different Worlds*, Princeton, New Jersey: The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1987.
- Clark, Burton R., *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective*, Berkeley, Los Angeles, London: The University of California Press, 1983.
- Form, William H., "Ocupaciones, profesiones y carreras" en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 7, David L. Sills (ed.), Madrid: Aguilar, 1976, pp. 408-416.
- Friedberg, Erhard and Christine Musselin, "The Academic Profession in France" en Clark (ed.). *The Academic Profession*, op.cit.
- Larson, Magali Sarfatti, *The Rise of Professionalism*, Berkeley: The University of California Press, 1977.
- Lazarsfeld, Paul F. and Wagner Thielens, Jr., *The Academic Mind: Social Scientists in a Time of Crisis*, The Free Press of Glencoe, 111., 1958.
- Lucio, Ricardo y Mariana Serrano, *La educación superior: Tendencias y políticas estatales*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1992.
- Neave, Guy and Gary Rhoades, "The Academic Estate in Western Europe" en Burton R. Clark (ed.), *The Academic Profession*, op.cit.

Parsons, Talcott, "Profesiones liberales" en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol.8, *op.cit.*, pp.538-547.

Parsons, Talcott and Gerald M. Platt, *The American University*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973.

Perkin, Harold J., "The Academic Profession in the United Kingdom" en Burton R. Clark, (ed.), *The Academic Profession: National, Disciplinary and Institutional Settings*. Berkeley, Los Angeles, London: The University of California Press, 1987.

Touraine, Alain, *The Academic System in American Society*, New York: McGraw-Hill, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1974.

Weber, Maz, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, vol. II, México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., 1964.

